



Guerra en Oriente Medio

Hezbollah embridado

El Partido de Dios está demasiado maltrecho por los combates y su futuro es demasiado incierto



Foto: RTVE



¿ANALÍTICA A DOMICILIO?

¡Cámbiate a Sanitas! 1 año GRATIS de Servicios a domicilio + Blua

En la madrugada del pasado 27 de noviembre entró en vigor un acuerdo de alto el fuego entre Israel y Hezbollah. Sus términos, drásticamente unilaterales, porque reflejan la fuerza abrumadora y la mayor capacidad de influencia de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), son los siguientes:

- El ejército israelí acepta detener sus campañas militares en Líbano y retirarse del país en un plazo de sesenta días.
- Hezbollah cesa sus ataques contra Israel y retira a sus combatientes al norte del río Litani, aceptando la destrucción de todas sus bases militares al sur del mismo.
- Con ayuda logística y militar de los ejércitos estadounidense

y francés, Líbano desplegará 10.000 soldados para asegurar la zona al sur del río Litani.

- Los desplazados podrán regresar a sus pueblos y ciudades.
- Líbano e Israel se comprometen a aplicar la Resolución 1701 del Consejo de la ONU, adoptada inicialmente para poner fin a la guerra de 2006, manteniendo no obstante su derecho mutuo a la autodefensa.
- De acuerdo con esta Resolución, Estados Unidos y la ONU mediarán en las negociaciones entre Líbano e Israel sobre las cuestiones pendientes en torno a la «línea azul» (es decir, la violación por Israel de las fronteras de facto entre ambos países).
- Estados Unidos y Francia liderarán una «campaña internacional» para apoyar la reconstrucción y el desarrollo del Líbano.

Este acuerdo desigual constituye una señal de que Hezbollah ha puesto fin a su campaña militar de apoyo a Palestina

Como en anteriores casos de alto el fuego, hay una serie de cláusulas secretas acordadas por Israel y Estados Unidos, que probablemente sean más significativas que las oficiales. En 2006 se suponía que Washington debía contribuir a hacer efectivo el cumplimiento de la Resolución 1701, pero en lugar de ello se mantuvo al margen, mientras Israel incumplía repetidamente sus términos. La potencia estadounidense se negó en esa ocasión a permitir que las fuerzas de paz de la ONU cumplieran su mandato y rechazó cualquier presencia seria del ejército libanés al sur del río Litani. A la postre, Hezbollah regresó al sur del Líbano y reconstruyó allí su infraestructura militar. ¿Será diferente esta vez? Menos de una semana después del acuerdo, se calcula que Israel ya lo ha violado en cien ocasiones diferentes, demoliendo viviendas próximas a la frontera, lanzando repetidos ataques aéreos, bombardeando ciudades y pueblos del sur del país, disparando a los civiles que regresan a sus hogares y sobrevolando Beirut a baja altura con aviones no tripulados. Hezbollah ha respondido con una salva de morteros en gran medida simbólica, pero por ahora el grupo parece dispuesto a tolerar la continuación de las agresiones israelíes antes que reiniciar las hostilidades a gran escala.

Este acuerdo desigual constituye, y ello quizá sea lo más notable, una señal de que Hezbollah ha puesto fin a su campaña militar de apoyo a Palestina. En octubre de 2023 el partido declaró una «unidad de frentes» en solidaridad con Hamás y contra las atrocidades israelíes perpetradas en Gaza. Desde entonces el conflicto no ha cesado de magullarlo: ha perdido a su secretario general, Hassan Nasrallah (1960-27 de septiembre de 2024) y a su sucesor, Hashem Safieddine (1964-3 de octubre de 2024), así como a casi toda su cúpula militar y a entre dos mil y dos mil quinientos combatientes regulares. Hezbollah no está ni mucho menos derrotado; sus cuadros políticos permanecen casi intactos. Retrospectivamente, parece que sus dirigentes sobrestimaron sus propias fuerzas e infravaloraron las tácticas de guerra sucia a las que Israel podía recurrir, las cuales se pusieron de manifiesto en su letal ataque realizado mediante la explosión remota de los buscapersonas y *walkie-talkies* de sus militantes.

Si Diario Red puede publicar lo que casi nadie más se atreve, con una línea editorial de izquierdas y todo el rigor periodístico, es gracias al apoyo de nuestros socios y socias.

Apoyar ahora

Por todo ello Hezbollah ha empezado a trazar un rumbo diferente durante la última semana. En su discurso pronunciado el pasado 29 de noviembre, el nuevo secretario general, Naim Qassem, expuso las prioridades del partido: apoyar la misión del ejército libanés, proporcionar recursos para el esfuerzo de reconstrucción nacional, participar en la elección del nuevo presidente libanés e integrarse plenamente en el sistema político nacional, ateniéndose al Acuerdo de Taif de 1989, que puso fin a la guerra civil. Esta última promesa es la más llamativa. Desde su creación en 1982 Hezbollah ha intentado mantener su base de poder separada de los órganos del Estado, trabajando casi siempre al margen de los mismos y aceptando entrar en el Parlamento libanés y en los gobiernos municipales tan solo tras un largo periodo de vacilación. Su influencia sobre el ejército y la judicatura libaneses es insignificante. Hezbollah ha intentado no mancharse con los chanchullos y la corrupción, que impregnan dichas instituciones. Pero dado el daño que Israel

ha infligido al grupo y a su base social, Hezbollah parece ahora dispuesto a renunciar a parte de esta autonomía y a integrarse en el *establishment*, esto es, a convertirse en una fuerza más gobernante que militante.

De ahí se derivan varias implicaciones para la situación política libanesa. **En primer lugar, la campaña de aniquilación perpetrada por Israel contra las zonas chiíes se ha traducido en un nivel de solidaridad sin precedentes con Hezbollah, que ha consolidado su reputación como el único defensor serio de esta comunidad.** Pero, ¿cuánto durará este estado de ánimo, si el grupo empieza a desempeñar un papel más importante en la supervisión del proceso de reconstrucción, que sin duda adolecerá de la sordidez y la malversación habituales, y en la gestión de una economía en proceso de colapso? ¿Despilfarrará Hezbollah su atractivo popular negándose a tomar represalias enérgicas contra los continuos ataques de Israel?

En segundo lugar, Estados Unidos e Israel, tras haber conseguido debilitar militarmente a Hezbollah, querrán ahora debilitarlo políticamente, exacerbando las divisiones sectarias de Líbano. La embajadora estadounidense en el país, Lisa Johnson, ha estado trabajando duro para fomentar una

guerra civil sectaria en Líbano. Hasta ahora no lo ha conseguido, pero el país sigue siendo vulnerable a este tipo de tácticas rastreras, sobre todo porque su situación económica continúa deteriorándose bajo el peso de las bombas israelíes. Con aproximadamente 100.000 viviendas parcial o totalmente destruidas, miles de personas desplazadas y un gran número de empresas cerradas, el Banco Mundial calcula que los costes de la guerra ascienden aproximadamente a 8,5 millardos de dólares.

En tercer lugar, en el inestable entorno político libanés, el retroceso de Hezbollah podría provocar un proceso más amplio de realineación de las fuerzas políticas existentes. El principal aliado cristiano del partido, Gebran Bassil, líder del Movimiento Patriótico Libre (MPL), podría considerar la mayor implicación de Hezbollah en los asuntos internos libaneses como una forma de competencia no deseada. Aunque actualmente el MPL figura en la lista estadounidense de organizaciones objeto de sanciones por su apoyo a Hezbollah, este partido podría buscar ahora un acomodo con las potencias occidentales mediante la reanudación del enfrentamiento con sus rivales para, a cambio, conseguir que

estas bendigan su corrupción y así fortalecer su control sobre la comunidad maronita.

El actual presidente del Parlamento, Nabih Berri, líder del Movimiento Amal, que constituye la principal alternativa a Hezbollah en el seno de la comunidad chií, ha actuado como primera línea de defensa de este durante los dos últimos meses. Berri desempeñó un papel fundamental en las negociaciones con el enviado estadounidense (y antiguo teniente de las Fuerzas de Defensa de Israel) Amos Hochstein, resistiéndose firmemente a las presiones para que se modificara la Resolución 1701. Pero Berri tiene ahora 86 años y no seguirá en su puesto mucho más tiempo. No está claro, si podrá surgir otro líder de su calibre en el Movimiento Amal capaz de mantener al mismo tiempo la armonía con Hezbollah, cuyo peor escenario sería una figura antagónica, que tratara de desafiar frontalmente al partido.

Walid Jumblatt, por su parte, sigue siendo un maestro de la cuerda floja, cuyo principal objetivo es mantener el cuasi monopolio del poder de su familia en la comunidad drusa. Sabe que su Partido Socialista Progresista puede ganar peso político alineándose tácticamente con Hezbollah contra Israel. Pero sabe también que hay un gran número de drusos

trabajando en la región del Golfo, cuyo bienestar económico requiere un distanciamiento comedido de Hezbollah. El 9 de enero de 2025, el Parlamento libanés se reunirá para elegir un nuevo presidente, puesto que lleva vacante dos años. El bloque parlamentario de Jumblatt, compuesto por nueve diputados, podría desempeñar un papel decisivo en la elección de un líder moderado dispuesto a trabajar con Hezbollah o, por el contrario, uno más proclive a Occidente. Su decisión podría aliviar o intensificar las presiones sobre el partido.

Netanyahu tiene razón al afirmar que el alto el fuego representa una victoria para su bando

Por otra parte, Samir Geagea, jefe de las Fuerzas Libanesas cristianas, es un lobo solitario, que intenta desafiar directamente a Hezbollah con el apoyo de Estados Unidos, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos. Hasta ahora ha avanzado poco, pero dado el dramático giro de los acontecimientos en el norte de Siria en estos momentos, parece existir la posibilidad real de que el conflicto entre

suníes y chiíes se recrudezca en toda la región, lo que podría beneficiar los planes de Geagea.

¿Y qué decir de Israel? Netanyahu tiene razón al afirmar que el alto el fuego representa una victoria para su bando. Pero el proyecto más amplio de los sionistas, esto es, comercializar su régimen de *apartheid* militarizado como un refugio seguro para los judíos de todo el mundo, se antoja menos sólido. Hezbollah ha sido capaz de romper el blindaje de Israel, lo cual acarreó la evacuación de decenas de miles de personas de la región fronteriza septentrional; ha resistido con éxito los intentos de erradicarlo como fuerza política y ha puesto de manifiesto la total dependencia de Israel de las armas, los asesores, la inteligencia, la cobertura diplomática, la protección legal y la propaganda de Estados Unidos y Europa. Un Estado así, fundado sobre la limpieza étnica y culpable de genocidio, difícilmente puede pretender proporcionar una seguridad perfecta a su ciudadanía. Incluso si Hezbollah decide retirarse de la resistencia armada, otra fuerza ocupará su lugar.

Ahora que Líbano comienza a embarcarse en un largo proceso de reconstrucción, la escala de la misma se antoja desalentadora. ¿Quién cubrirá sus costes? Irán ya ha enviado

en otras ocasiones cientos de millones de dólares en ayuda, lo que ha permitido a Hezbollah administrar programas de socorro y bienestar, que han fortalecido su poder dentro de la comunidad chií. Pero esta vez, la República Islámica iraní, que lidia con sus propias dificultades económicas y se muestra reacia a provocar un nuevo enfrentamiento con Israel, puede ser menos generosa. ¿Acudirán los Estados occidentales o los Estados del Golfo a llenar ese vacío y financiarán la reconstrucción del Líbano en un intento de aumentar su influencia y de restar poder a Hezbollah? Esto dependerá en parte de si Estados Unidos está dispuesto a levantar algunas de sus sanciones impuestas contra Líbano y permitir un verdadero relanzamiento económico, o si seguirá obstaculizando cualquier recuperación seria del país.

La elección de un nuevo presidente puede implicar un prolongado periodo de forcejeo parlamentario, pero el resultado reflejará inevitablemente el equilibrio político de fuerzas existente en el país. Puede ser un candidato abiertamente prooccidental como Geagea, aunque sus posibilidades personales son muy escasas. O puede ser un aspirante, que intente llegar a un compromiso con todas las partes. Pero una cosa resulta obvia: no será una figura pro

Hezbollah. El Partido de Dios está demasiado maltrecho por los combates y su futuro es demasiado incierto.

Recomendamos leer Rashid Khalidi, «El cuello y la espada», *NLR* 147, Perry Anderson, «La casa de Sión», *NLR* 96. Ilan Pappé, «Fantasías de Israel. ¿Puede sobrevivir el proyecto sionista?» y «El colapso del sionismo»; Haim Bresheeth-Žabner, «Las FDI, la construcción de la nación y el militarismo israelí» y Frédéric Lordon, «El fin de la inocencia», todos ellos publicados en *El Salto*.

Este artículo ha aparecido en *Sidecar*, el blog de la *New Left Review*, y se publica con permiso expreso de su editor.



ETIQUETAS: Israel, Hezbollah, Líbano, genocidio, alto el fuego

Más en Armas para pensar

- ¿Por qué la guerra?
- Su avaricia, nuestros conflictos
- Tras el alto el fuego en Líbano, Netanyahu se queda sin cartas que jugar
- Calabazas a la UE en Georgia



MEDIOS INTERNACIONAL CULTURA OPINIÓN CANAL RED

QUIÉNES SOMOS LEGAL POLÍTICA DE COOKIES POLÍTICA DE PRIVACIDAD



